

***SOBRE EL CONCEPTO DE LA RITUALIZACIÓN: ENTRE
COORDENADAS DE LA NOMINACIÓN SECUNDARIA Y LA
FUNCIÓN SOCIOCULTURAL***

***Un intento de acercarse a la filosofía del lenguaje, con vistas
puestas en el español y en el ruso***

*(О лингвокультурологической сущности и анализе одного
методологического подхода)*

Vladimir Klotchkov
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Todas las combinaciones tradicionalmente catalogables de solidarias, o llamadas en conjunto discurso repetido (frases hechas, giros, modismos, paremias, citas conocidas, etc.), implican -como conjuntos sígnicos- unos mecanismos especiales de la nominatividad, sobre todo secundaria, que se relacionan con la propia existencia humana: de ahí su acusada función y peculiaridad sociocultural. Se trata, de hecho, de lo que se puede llamar ritualización, la cual, por un lado, es algo orgánico del lenguaje como tal, y por otro, suele revelar características endémicas según la lengua y sociedad (la española y la rusa, en este caso).

PALABRAS CLAVE: Discurso ritualizado. Lenguaje y cultura.

SUMMARY

Every fixed combination, traditionally called by shared or repeated sense (idioms, proverbs, quotations, etc.) imply semiologically some mechanisms of language nomination, and those of the 'second-hand' nomination specially. These mechanisms rely to the human condition as it is and have clear social and cultural function and peculiarity. Something called Ritualization that is organic in language, and 'national' in tandem language-culture (Spain/Russia).

KEY WORDS: Ritualization. Language and culture.

En las unidades del discurso repetido -o como se denominen según tal o cual investigador o/y escuela (frases hechas, modismos, giros, colocaciones, paremias, adagios, etc.) – siempre hay un fondo semántico especial, el cual es de la traslación del sentido bifurcado, por llamarlo así. En efecto, cualquier ejemplo que tomemos al azar, sea un fraseologismo, sea una paremia, sea una cita, sea un término combinado, encontraremos -a lo mejor difusamente- una indicación sobre algo que se sitúa por debajo o por encima de la literalidad de la frase.

"Tómame un kit-kat."

"Váyase, señor González."

"De tal palo, tal astilla."

"base de datos"

"Quien no se arriesga, no cruza la mar."

"luces de cruce"

"Consejo Superior de Investigaciones Científicas",

"fuerza mayor", etc.

al igual que:

"Кто в лес - кто по дрова."
"Морда, морда, я кирпич, иду на сближение."
"Руки?! мыл?!"
"без царя в голове"
"В лесу родилась елочка... "
"Ну ты сказал! - Ну ты спросил!"
"Совет Федерации"
"белая горячка"
"черная дыра",
etc.

remiten al usuario más allá de la superficie semántica de los elementos constituyentes.

Es bueno preguntarse: ¿qué objetivos cumple todo este bloque de combinaciones vinculadas? para que se les pueda encontrar un denominador común (o denominadores).

1ª Premisa. Desde la perspectiva léxico-gramatical propia del usuario de a pie, se ha deducido y comprobado que a efectos operativos dentro de la dinámica de la competencia lingüística ingenua, la lengua se presenta en forma de redes asociativo-verbales¹ que están en constante fluctuación, sintonizándose sus unidades - átomos y moléculas- acorde a los factores de índole heterogénea. Así las cosas, la lengua, para un observador desde fuera, se encuentra *mentalizada* en el cerebro de cada uno de sus portadores, es decir, de los que hablan y escriben un idioma determinado.

¹ КАРАУЛОВ, Ю. (1993): *Ассоциативная грамматика русского языка*, Русский язык, Москва, p.6

Ahora, dentro de las Asociaciones Verbales, los textos precedentes² = todo lo que se ha repetido y cuajado en la conciencia lingüísticamente procesada y representable, ocupan un lugar especial.

2ª Premisa. Ahora bien, con criterios sociolingüísticos (problemas de la génesis del lenguaje), se ha demostrado que en nuestra memoria operamos -en líneas generales- con varios bloques o superbloques semiverbalizados³. Uno de ellos, precisamente, es aquél (la llamada zona Broke de nuestro cerebro) que abarca todo cuánto se simula y reproduce tal cual, a diferencia de los elementos que flotan por la libre, sirviéndonos para componer y descomponer el discurso a nuestro albedrío.

3ª Premisa. Filosofía del lenguaje, génesis del lenguaje, teoría del conocimiento:

Мы действуем познавая, но лишь образ этой деятельности позволяет нам извлечь информацию из произведенного действия: так же как мы считаем, а сосчитать мы можем, только имея образ времени (то есть время-оператор...). Отсюда (рефлексивная) однопространственность и принадлежность одному времени...

"Мы видим вещи (в смысле "понимаем как...", "я это понимаю как...", "я считаю, что...", "я считаю это...") в своем пространстве и времени нашей первичной символической сознательной жизни.

... индивидуальное знание, нигде и никак не прекодированное, извлекаемое на собственный страх и риск... А раз индивид, то =особое пространство и время носителей передаваемой и распространяемой сознательной мысли. Единственная наша способность, артикулированная вне нас и между нами,

² КАРАУЛОВ, Ю. (1993): *Ассоциативная грамматика русского языка*, Русский язык, Москва, p.240

³ LANCKER van, D. (1975): *Heterogeneity in language and speech: Neurolinguistic studies*, Univ. Calif. Press, Los Angeles, p.6

протянутая... сеть, в которой висим, как выражался Бор, это текст (у Бора - "язык")"⁴.

De ahí que la secundariedad, la traslación, el asemejamiento sean categorías orgánicas de nuestra realidad, la cual no podemos superar en términos de nuestros parámetros existenciales. El lenguaje (discurso) adquiere una ontología antropocéntrica pues a través de él, dentro de él y gracias a él existimos, cual si nadáramos en una red.

Dicho esto, ¿cómo y dónde conviene buscar la explicación del fenómeno del Discurso Ritualizado (DR)?

Resumo a continuación ideas e hipótesis básicas sobre el DR (denominación terminológica inventada por el autor del artículo y que no deja de ser una opción operativa, es decir, cambiable, desde luego):

1) Dado que el lenguaje es un sistema semiótico, cualquier búsqueda conduce al fenómeno del Signo, con todos sus atributos, relaciones y características. La presencia del paradigma semiótico, como factor clave o perspectiva global que se ocupa de los signos, se hace imprescindible. Desde Saussure se ha venido diciendo que la lengua es un sistema de signos que expresan ideas, y por eso comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de cortesía, a las señales militares, etc., etc. Comparable, sí, y al mismo tiempo mucho más complejo.

Se concebirá la aproximación científica en cuestión como el estudio de la vida que los signos viven en el seno de la vida social. Será inevitable su vinculación con la teoría de la génesis discursiva y con la psicología individual y colectiva.

2) Siendo un sistema de signos, el lenguaje a) representa en sí un complejo de composición heterogénea y no lineal; y b) se encuentra en fluctuación permanente. Para buscar analogías, se puede ir a

⁴ МАМАРДАШВИЛИ, М. (1996): *Стрела познания. Набросок естественноисторической гносеологии*, Школа "Языки русской культуры", Москва, p.23

cualquier sistema en movimiento, como la electricidad, una familia de hormigas (abejas, termitos), algunos procesos geológicos, etc.

Por eso tienen razón aquellos que sostienen que el lenguaje es la sincronía en diacronía y al revés. También es cierto que un idioma que deja de fluctuar, deja de existir en presente, quedándose al margen de la historia, convirtiéndose en un fósil, quizá precioso, pero estancado ya en su desarrollo.

3) Los signos son entes informativos complejísimos, y no simples etiquetas-pegatinas cuyo único servicio es ser codificados y ser descodificados. ¿Por qué? Porque la relación que se establece entre la realidad y el signo, el que supuestamente sustituye o reemplaza aquélla, no es nada sencilla ni a primera ni a segunda vista, sino que representa una forma existencial (*sic!*), que en parámetros catégoricos debe analizarse y describirse como tal.

Otra condición que sugiere mirar al signo con mayor rigor y no por encima del hombro, es el mencionado hecho de que signos no existen por sí solos sino en conjunto sistémico. (Recuérdense los fundamentos de la cibernética.)

4) Desde una perspectiva sinérgica (con un pronunciado antropocentrismo y antropomagnitud), el signo debe observarse en movimiento, lo que le permite desempeñar sus funciones semióticas.

De ahí que haya que analizar en primer lugar y en versión extendida la representividad del signo lingüístico. La representividad que de hecho es la nominatividad. Y ¿qué es la nominatividad semiótica del lenguaje? Para responder a tal interrogante habrá que ver *cómo el signo nomina*.

5) La nominatividad ha de enfocarse no como un calco, suplencia o sustitución mecánica, sino como simulación proyectiva y existencial de la realidad. De hecho, se trata de la nominatividad como una *relación implementada*, antropométrica y multilateral, entre (A) el mundo, (B) el signo, y el (C) ser humano (usuario).

No sería de más recordar, a título de una prueba un tanto intuitiva - o bien metafísica- las implicaciones lingüísticas atribuidas, por caso, al tabú lingüístico y a la magia verbal. Además de los términos que se han creado para designar el mundo de las creencias y todas sus manifestaciones, nos enfrentamos a una serie de... expresiones que no se pueden pronunciar so pena de castigo divino o de repulsa social. Se cuentan tantas pruebas que convencen sobre la capacidad de convocar un poder del más allá o de provocar un suceso por el simple hecho de nombrarlos (=nominarlos) o de manipular ciertos vocablos en el discurso oral o gráfico.

La nominatividad no se reduce únicamente a la función identificativo-referencial. Esto proviene de la misma naturaleza nominativa: para referir algo del mundo 'Real', debe haber un mecanismo disposicional categorizante que se proyecte al mundo 'Ideal'. La presencia obligatoria de un mecanismo que traduzca en sustancias inteligibles el mundo que nos rodea, introduce el factor de variatividad. De ahí surgen diferentes tipos de nominatividad: además de una que identifica, caben otras que *caracterizan* (coordinadas verticalidad/horizontalidad). Por eso es propio e inevitable hablar de la *nominatividad secundaria*, o derivada.

Tanto la nominatividad primaria como la secundaria, vulgarmente hablando, se nos presentan así porque nosotros así lo exponemos. Quiero decir que la distinción entre tipos de la nominatividad no resulta de otra cosa que de la especulación natural incluso del metalenguaje científico que el ser humano aplica (¿dónde encontrar otro?). Es como el mismo lenguaje cuays supuestas funciones (Bühler, Jakobson) distinguimos y canalizamos porque de tal modo resulta más fácil -y factible- explicarlo. En la realidad dichas funciones coexisten -a modo no lineal- en todo acto discursivo. Por eso vale la comparación, por analogía, con el arcoiris. Es un abanico de colores, cuyas divisorias se solapan y permeabilizan, y que conforman la luz natural, externamente homogénea para nosotros .

En cuanto a lo dicho sobre diversos tipos de nominatividad, es de postular que en cualquier trozo de discurso humano se encuentran, al

menos latente o potencialmente, los *propósitos nominativos en conjunto*. Tanto es así -repito- para el discurso libre, pero es doblemente tanto -perdón por la tautología- en el caso de Discurso Ritualizado.

"Сегодня весь день шел дождь." Está claro que esta misma frase -en función del contexto, de la competencia sociolingüística de su usuario-Emisor (y del Receptor), de la pragmática del momento, de las características formales (entonación, pronunciación, ritmo...) etc., etc., etc. puede querer decir cosas y cosas. Viene al caso recordar los requeteconocidos postulados de las teorías de los actos de habla (con sus vectores locutivo, perlocutivo, ilocutivo⁵).

También es lícito reconocer que la nominatividad del signo es un ente (*si no, el signo no sería signo*) íntegro, coherente, aunque nunca heterogéneo. Somos nosotros que a efectos operativo-analíticos distinguimos tal o cual clase -¡ay de esta obsesión nuestra de clasificar y catalogar!- o modalidad de una sustancia, sea espiritual o material.

Por consiguiente, respecto a la coexistencia -y la compenetración (¿juntas y/o revueltas?)- de diversas clases de nominatividad, es de promover que todo acto discursivo, en virtud de la funcionalidad, *per se* es multinominativo, aunque sea sólo en potencia, latente y/o relegada.

6) La nominatividad secundaria, aparte de la razón expuesta: es decir, funcional, es producto de la propia génesis de la condición humana y de este mundo. ¿Por qué? Porque la nominatividad secundaria se basará en la traslación, en el mito del segundo paso, el que permite dualidad, oposición, reflejo, similitud, diferencia. En cierto sentido, es la continuidad y la negación, al mismo tiempo. Pero... para continuar y/o negar algo, debe haber eso Algo (es el supuesto estado primario del Universo o de cosas, en que categorías tradicionales se encuentran fundidas, en formas no reveladas:

⁵ СЕРЛЬ, Дж. (1986): *Классификация иллокутивных актов*, НЗЛ, Москва, p.183

multiplicidad/unicidad, forma/contenido, certeza/equivocación, homogeneidad/heterogeneidad, etc.

"Происхождение мысли о бытии не может быть объяснено, если постулировать бытие как продукт мысли. Приняв допущение, что сущее результирует в себе операции ума, мы должны тут же признать, что само это допущение не что иное, как операция ума. Наша предпосылка, следовательно, автоописательна."⁶

7) La nominatividad secundaria, traslaticia, reflexiva, siendo una continuidad y negación de la nominatividad primaria, se basa también en ésta, utilizando algunos de sus elementos fundamentales.

Tal aplicación se hace concreta gracias a la dimensión semiótica tradicionalmente interpretable de la pragmática, la cual se implementa en una categoría que se sitúa -en términos de las estructuras informativo-semánticas- entre lo denotado en conjunto, para un signo lingüístico, y el sentido concreto, que siempre se plasma a nivel individual e instantáneo (lo cual no impide en absoluto que existan posibilidades reales de generalizar y expresar, postulando la categoría de una clase), y que se extrae discrecionalmente en cada una de las interpretaciones a lo largo de la comunicación, presentable en régimen operativo como diálogo interactivo (sean de ida, de Emisor, sean de vuelta, de Receptor).

Esta supuesta tercera vía o categoría es la *figura prototípica (gestalt)*, la que enpaqueta el conocimiento referencial en 'frames' (guiones, esquemas, itinerarios) antropométricos.

En las locuciones ritualizadas (las que yo llamo ritualizadas) "el séptimo sello" y "седьмая вода на киселе", a nivel operativo, los usuarios no sólo perciben semánticamente lo que estas combinaciones

⁶ СМІРНОВ, І. (1996): *Бытие и творчество (Приложение к альманаху "Канун", выпуск 1-ый)*, Институт русской литературы (Пушкинский дом), Санкт-Петербург, 43

significan, en sus primaria, secundaria, etc. acepción, sino que se hace -a modo de un croquis reducido (en el que están omisos los pormenores innecesarios)- una figura que se consume con tipicidad en usos sociales. Por eso los usuarios nativos, aparte de saber más o menos qué tal o cual frase significa, conocen por intuición, experiencia y extrapolación cómo se utiliza, en qué condiciones, con qué tipo de interlocutor y para qué clase de receptores, entre otros parámetros. El conocimiento y dominio de la figura-gestalt permite a los usuarios *por instinto social* aplicar una expresión determinada, y no sólo en función de un propósito concreto del mensaje de un acto concreto de habla.

Por ello, es de suponer que la categoría de uso de un elemento de DR sea *social* por defecto. Y *cultural*, desde luego. Y algo más: el DR funciona como si estuviera presintonizado en una supuesta onda de conducta social, y a la vez el mismo presintonizará -nunca de modo lineal o simétrico- otros usos y conductas de proyección también social-cultural. De verdad, viene a la mente comparar ello con un embalaje etiquetado. Un embalaje etiquetado con 'miniguiones' o 'frames'⁷.

8) Una vez empaquetado en 'frames' antropométricos, la referencia queda plasmada acorde a algún parámetro sociocultural, natural para la vida humana en condiciones sociales. Ello garantiza hasta cierto punto la pragmaticidad del signo lingüístico, en otras palabras, su facultad y función de aplicarse a la práctica existencial. Si no, sería irrelevante que el signo existiera. De modo contrario, todos los signos serían iguales.

Todo elemento lingüístico se asocia, a nivel de la génesis discursiva⁸, más bien a unos conceptos referenciales, conductuales y relacionales que a determinadas formas lingüísticas fijas (desde el punto de vista puramente formal-estructural). Al producirse el habla

⁷ ЧАРНЯК, Ю. (1983): *Умозаключения и знания (часть I-ая)*, НЗЛ, Москва

⁸ КРАСИКОВ, Ю. (1990): *Алгоритмы порождения речи*, ИР, Орджоникидзе, p.9

humana, se parte de lo que en la sociedad colectiva, donde prima la tradición y el experimento, esté consolidado conceptualmente.

9) Lo dicho es propio de palabras sueltas, como supuestos elementos mínimos del sistema de lengua. Pero ¿qué sucede con todas las combinaciones solidarias cuyo significado resulte extrapolado, derivado, secundario? Se basa, en parte, en la referida nominatividad secundaria, pragmáticamente recargada, y su diferencia habrá que buscarla, lógicamente, en *cómo lo específico del Discurso Ritualizado se corresponde con lo específico de la realidad referida por este Discurso Ritualizado*. En otras palabras, habrá que buscar esos elementos de la realidad que proyectivamente se plasman en DR, reflejando una manera de ver cosas, propia de una comunidad lingüística.

Esta es la premisa fundamental para no incurrir en extrapolaciones de orden estructural-semántico. No son, al fin de cuentas, las diferencias estructurales que predeterminan por qué una frase, inicialmente libre, pasa a desprender un segundo plano, convirtiéndose en algo repetido ya, y por eso tratable con especial 'respeto'.

10) El DR, en su segunda ontogénesis, distinta de palabras, refiere categorías de complejos semióticos identificativos y socioculturales: valoraciones, estados psíquicos y emocionales, modalidades de trato social, fenómenos culturales, etc. Es decir, el DR son signos conjuntos de signos de calibre lingüístico-social =cultural.

11) El DR constituye un sistema o subsistema con propias funciones semióticas, cuyo elemento clave es la situacionalidad, vinculable a la realidad social. Por un lado, es otro argumento a favor de su diferenciación de clase de las palabras: en el DR siempre hay un abanico de rasgos primarios y secundarios, latentemente convertibles en un texto. La palabra, en cambio, no es capaz de producirlo por defecto. Por otro lado, el DR conlleva un marcado matiz sociocultural.

12) El DR es RITUALIZADO, porque en efecto *ritualiza y tipifica* ciertos usos socioculturales, al igual que supedita su interpretación a ciertas reglas del supuesto juego ritual =social. La ritualización, que de tal modo puede ser propia de palabras, tiene mucho más peso en todas combinaciones de discurso repetido porque se consume justo merced a su aplicación o vinculación social. Por otra parte, la ritualización se consolida tanto a nivel propiamente sistémico-lingüístico (Redes Asociativo-Verbales), como a nivel sociocultural (función cumulativa del lenguaje, el que es medio e instrumento natural para reflejar, manejar y procesar el conocimiento, por eso refleja la cultura) la asociatividad, mecanismo que permite al DR inscribirse y sintonizar dentro del sistema lingüístico.

13) El estímulo para que se consume la ritualización es el propósito nominativo-pragmático, proveniente de la secundariedad del mundo. Se implementa la ritualización a través de la segunda nominación, causada por la búsqueda de respuesta, pragmáticamente orientada y apoyable en algo conocido. Por eso no se puede prescindir de la repetición. De ahí que los medios tropeicos (basables en la traslación o extensión del significado) se utilicen mucho en ello.

14) De hecho, la ritualización es categoría necesaria, aunque en teoría no obligatoria, de la comunicación que el lenguaje asegura. En la práctica, la ritualización es inevitable, teniendo en cuenta la nominatividad secundaria (derivada, en fun de cuentas, de la dualidad del mundo 'Real'). No todas las combinaciones (con o sin predicación) llegan a ritualizarse.

"Каждая семантическая единица с теоретической точки зрения может конституироваться как штамп, вернее, послужить основанием для формирования этого штампа, клише и т.п. Отбираются они уже на основании узуальных требований,

проходя через социолингвистические фильтры"⁹. Se trata de *todo elemento que se repite* en la práctica de habla, sin discriminar fraseologismos propiamente dichos, clisés, paremias, etc.

15) Puesto que la ritualización por defecto se reviste de antropometría, y está socialmente comprometida, no pueden omitirse sus nexos nacionales en su descripción o modelación. El DR resulta pronunciadamente endémico, en primer lugar, es decir, sintomático sincrónica y diacrónicamente de una sociedad y cultura determinada. En este sentido, es razonable enfocar el DR en calidad de un corpus de informemas (término mío: СК) connotativos que representan en formas lingüísticas un paradigma existencial nacional (ruso, español-ibérico, español-latinoamericano...). Habrá en tal aproximación una obvia conexión etnolingüística y lingüoculturoológica.

¿Por qué se RITUALIZA el discurso? ¿Por qué la ritualización ocurre selectiva, ¿aleatoriamente?, a algunas frases y no a todas?

¿Por qué en su momento cuajó la ambiguamente interpretable sentencia de Aznar de que "España va bien." (por cierto, ahora se cita menos)? ¿Por qué en la Rusia de finales del siglo XX y comienzos del XXI se hacen jocosamente populares frases como "Пришла весна - набухли почки... и печень тоже барахлит" o "Вот такое хреновое лето!"?

Para que una frase se repita y vuelva a repetirse, penetrando el uso colectivo, aunque sea pasajera (si bien ésta no es la suerte que corren todas las frases que se ritualicen: hay algunas antiguas y que se mantienen activas hasta hoy en día perfectamente; por otro lado, las combinaciones terminológicas -que yo también catalogo de ritualizadas, aunque sea sólo en potencia- ni tienen por qué desaparecer), es decir, para que se ritualice un elemento del discurso -sea de origen privado (un chiste, por ejemplo, es, practicamente, siempre anónimo: ¿quién conoce, con exactitud, al autor que ha

⁹ КРАСИКОВ, Ю. (1990): *Алгоритмы порождения речи*, ИР, Орджоникидзе, p.88

inventado tal o cual chiste?), sea de origen público (medios de comunicación /Así son las cosas/, /España va bien/...) han de concurrir diversos factores heterogéneos que sintéticamente se articulen, a modo de una holografía:

- un propósito identificativo-nominativo (caso extremo se encuentra en expresiones identificativas y / o terminológicas, al surgir la necesidad de dar denominación compleja a algo que esté pendiente de ser registrado cognitivamente: ahí, por cierto, está en su esplendor la función cognitiva del lenguaje, siendo éste nuestro instrumento y método natural en la exploración del mundo 'Real'), que puede ramificarse, dando pie a semi (sub) propósitos de orden secundario (la llamada nominatividad secundaria o derivada)
- una necesidad pragmática de realzar, cupiendo todo tipo de direcciones posibles (recordemos fuerzas ilocutivas, perlocutivas y locutivas de los actos de habla). Pero para realzar, recalcar, hacer hincapié, etc. el óptimo procedimiento es la repetición (lo cual sirvió de punto de referencia categorizante para englobar bajo tal lema todas las combinaciones que se repiten.

Por qué ha cuajado "Así son las cosas y así se las estamos contando" (caso poco frecuente desde el punto de vista de la identificación aural: Ernesto Buruaga, presentador del canal televisivo Antena 3, es el 'padre' de esta frase, repetida en numerosas ocasiones, al término de casi todos los programas informativos conducidos por él);

- ello es importante, ya que en efecto, en algunos casos una frase, una vez aparecida, en seguida (inmediatamente) se populariza (se ritualiza) "Борис, ты не прав!" (pronunciado en una reunión política de la cúpula directiva del antiguo partido

comunista de la desaparecida Unión Soviética), una forma potencialmente 'redonda', 'ligera', propicia para ser lanzada al 'espacio ritualizador', es decir, a la órbita de comunicación social;

- una disposición socialmente condicionada: debe haber, por lo pronto, una especie de sintonía a nivel de las estructuras psíquico-emotivas profundas (recuérdense los postulados de Freud, por ejemplo, sobre lo subconsciente individual y colectivo;
- debe haber desde luego un mecanismo de canalización y divulgación (para que un elemento de discurso libre se convierta en un elemento de DR (a estas alturas, cuando la comunicación está experimentando cambios radicales, las probabilidades divulgativas crecen a lo vértigo, si bien también aumenta radicalmente el factor disipador: de ahí que muchas frases que potencialmente pueden ritualizarse -y a lo mejor lo hacen- no resistan la presión del tiempo, extinguiéndose con rapidez del orden de unos pocos años). Además, por su propia naturaleza el lenguaje es social, con lo cual una frase, por genial, graciosa, sabrosa que sea, no llega a ser de dominio común, sin llegar a ritualizarse, entonces, si no sale del círculo vicioso de la privacidad.
- debe haber una sincronización evolutivamente técnica y social, es decir, un momento adecuado, una situación adecuada, unas circunstancias adecuadas (¿qué sucede con lemas políticos durante campañas electorales? nacen muchos, puede ser que suenen bien (¡porque normalmente se inventan con antelación, por un equipo profesional de expertos en sociología, pragmática, política, teoría de comunicación, consumismo, etc.!), incluso son aceptados por una masa de usuarios... pero al terminar la campaña, caen en olvido. Salvo excepciones, que,

por ejemplo, se cuelan en el caso de pertenecer al bando político vencedor: recordemos un ejemplo clásico, ya arcaico, de "Вся власть Советам!", del período de la revolución bolchevique y de su inmediata posteridad. Un eslogan que, una vez consolidado el nuevo régimen y aparentemente cumplidos los objetivos mínimos del propósito original de dicho eslogan, continuó utilizándose y sacralizándose (¡RITUALIZÁNDOSE!) -eso sí, en otras condiciones sociales y con otras finalidades- para convertirse de hecho en uno de los proverbios del discurso oficial y de la nueva mentalidad implantada;

- la cultura de masas, sociedad de consumo, medios de comunicación (TV, radio, informatización de la comunicación) >>> *homo informaticus* coadyuvan a ello.

Claro está que procesos por el estilo no son nada sencillos (son asimétricos y multidimensionales), tanto por las veleidades de su posible desarrollo como por la natural dificultad (si no imposibilidad) de registrar tales procesos a efectos de un procesamiento científico.

La ritualización es eminentemente CULTURAL. Y la cultura, en sentido extenso, reviste tanto lo panhumano como lo nacional. La tendencia centripeda, convergente, universalista se detecta con facilidad en el mundo de signos lingüísticos en total, y en el DR en particular. Aunque tampoco puede superar las barreras formales que cada lengua impone. Lo cual complica el asunto, metiendo más leña al fuego de la investigación.

"Ordenador personal" / "персональный компьютер", "Ser o no ser" / "Быть или не быть", "Unión Europea" / "Европейский союз", "Alicia en el país de las maravillas" / "Алиса в стране чудес", "Reservados todos los derechos" / "Все права защищены", "clase media" / "средний класс"... aparentan un mismo código. ¿Un mismo? Sí... y no. Porque frente a dicha tendencia centripeda siempre estará la

centrífuga, al menos dentro de la perspectiva previsible de la evolución de las lenguas humanas. Suena de momento un tanto utópico que las lenguas y las culturas converjan hacia un homogéneo estado de cosas.

En efecto, los elementos ritualizados citados, en un principio, se comparten bien por los españoles, los rusos y otra gran cantidad de pueblos. Parece que el espacio cultural universal se va haciendo cada vez más y más amplio. Y es cierto.

Empero, el peso principal de cada sistema de lengua particular es nacional. Los significados de complejos semióticos lingüísticos (DR, en primer lugar) se interpretan en términos y categorías de *su* (ibérico-española, hispanoamericana, rusa, etc.) Cultura. La representación lingüística de la realidad circundante: empírico-material, epistemológico-cumulativa, histórico-espiritual, siempre tiene que ver con *la subjetividad cultural y nacional*, potencial que se refleja en la nominatividad.

¿Por qué los castellanoparlantes asocian la gordura a ballena o vaca? y ¿por qué la asociación semejante es poco probable en la mentalidad rusa? ¿Cómo es posible que los rusos, aficionados a la sauna, los baños de vapor (баня) cuenten con toda una serie de expresiones (de DR) relativos a ello: Да иди ты в баню! С легким паром! (кинофильм "Ирония судьбы или С легким паром!") Вот пристал как банный лист, etc. etc.

Por consiguiente, es de suponer -empíricamente- que dentro del mundo del DR caben figuras-situaciones en que *se acusa la cosmovisión nacional-cultural* de un pueblo e idioma determinado. Nadie niega que toda interpretación de un enunciado es un fenómeno de 'uso y discurso'. La ambigüedad, la transferencia de significado, la metáfora, invaden y caracterizan el lenguaje humano en conjunto, pero estos procesos resultan más notorios, más llamativos en el DR. ¿Por qué razón?

El DR, específico dentro del sistema semiótico de una lengua nacional, dispondrá de *recursos propios* para reflejar y correlacionar

formas sígnicas complejas (paremias, fraseologismos, modismos, frases hechas, clichés, etc) y unidades culturales (¿culturemas?): conceptos, estereotipos, tradiciones, mitos, símbolos,.. todos éstos signos también, unos signos de la cultura como ¿habitat? semiótico, tanto en su dimensión endémica como en su proyección universal, común para el género humano.

Tal especificidad nacional-cultural del DR debe contar también con *un medio y una técnica (procedimientos)* de talante propiamente semiótico. Así se podría cerrar el circuito semiótico de cuánto un complejo sgnico constituye: su forma, o cuerpo material, su espíritu, o contenido semántico (nominatio primario y nominativo derivado), sus co-agentes, signos culturales, o representaciones de la cultura panhumana y nacional, implementada, en cada caso concreto, por un colectivo determinado, o pueblo nacional. El medio y la técnica en cuestión son:

A. la translación (sentido figurado por ser derivado o secundario, fruto de la nominatividad secundaria), la que puede incluir indicaciones sobre realias culturales;

B. la interpretación de dicha translación en las coordenadas cultural y nacional del sistema cultural semiótico natural de un colectivo social (=una nación).

Esto hace del discurso normal un discurso RITUALIZADO.

En efecto, la frases como "¡Vete a freír espárragos!" y "¡Así son las cosas y así se las estamos contando!", si bien un tanto explicables para los no usuarios del sistema cultural castellano (de España de finales del siglo XX y comienzos del XXI), no dejan de ser complejos semióticos endémicos, o telúricos, y por eso extraños, si no ajenos, al resto del mundo. Plasman en vivo y en formas lingüísticas la mentalidad material y espiritual de un etnos determinado, en este caso, el ibérico-español. Tanto la translación, que ha permitido incluso que nazca una figura-imagen nueva, como la interpretación consiguiente de esa translación -y por tanto reconocible para no cualquier usuario-

implementan la mentalidad individual y colectiva de los españoles contemporáneos. Ello permite que se mantenga activa una frase que diacrónicamente hace mucho tiempo que se ritualizó "¡Vete a ferir espárragos!", y también hace posible que se consume una ritualización *in flamanti* -la que hemos observado todos (quizá sin fijarnos)- dentro del espacio cultural *ad hoc*: "Así son las cosas y así se las estamos contando."

Semejantes procesos (si bien de la semejanza se queda sólo en el título, sin más) se dan en el caso de "Сердце кровью обливается." y "Незванный гость лучше татарина." Un elemento de DR puede diferenciarse mucho de otro (por su clasificación intersistémica, aplicaciones gramaticales, usos, registro, etc.), pero la traslación y la figuración derivada de ésta, al igual que su interpretación, se hará dentro del cronotopos (tandém tiempo-espacio) nacional cultural.

¿Cómo explicar que para los rusos el corazón se baña de sangre, figuradamente, a borbotones: "сердце кровью обливается", y no "кровоточит"!? Y ¿por qué el "незванный гость лучше татарина"?, en clave contaminada, si es que la expresión original, y recogida en los repertorios paremiológicos, es "незванный гость хуже татарина". También topamos aquí con el obstáculo de cómo 'servir' la oferta informativa que estos elementos de DR tienen a los ajenos al espacio cultural ruso, diacrónica y sincrónicamente involucrado en procesos no lineales.

Surge la necesidad de revisar el propio corpus metodológico de la ciencia lingüística, al menos en algunos de sus postulados tradicionales. En concreto, y para abordar un substrato tan pintoresco e incunfundible que es el DR, la filología de hecho se compenetra con la culturología, dando pie a la *lingüoculturología*. Se trata de ¿transcribir? la interacción entre el lenguaje y la cultura, y no unilateralmente en sus categorías meramente étnicas, sino en categorías antropológicas. La linguoculturología tendrá por objeto de estudio *investigar activos procesos de la comunicación y la correlación existente entre sus significados en formas lingüísticas y la mentalidad de un colectivo hablante (=un pueblo)*.